

# CUADRO COMERCIAL Y FINANCIERO DE AMERICA LATINA EN 1952

Por *Carlos Manuel COX*

LA configuración económica de la América austral ha experimentado muchos cambios en lo que va transcurrido de la presente centuria. Aun cuando el área que encierra las veinte repúblicas mantiene, por lo general, su fisonomía productiva y comercial—exportadora de materias primas e importadora de maquinaria, herramientas, elementos de transporte y capitales de inversión—, está surgiendo rápidamente en el campo industrial. No obstante el crecimiento acelerado de su población ha conseguido éxitos apreciables en el autoabastecimiento de algunos artículos que antes importaba en gran escala.

El acontecimiento más señalado que se destaca en primer lugar es el referente a los vínculos comerciales entre América Latina, Europa y los Estados Unidos del Norte. Las dos conflagraciones mundiales han determinado una metamorfosis de la estructura comercial latinoamericana. Ha ocurrido un cambio de papeles: Estados Unidos ha pasado a ser el primer cliente tanto en las exportaciones como en las importaciones, y los países europeos occidentales descendieron de su pedestal.

Asimismo, en lo que respecta a la inversión de capitales, los países de América Latina han sido un campo de inversión creciente de capitales de origen norteamericano, quedando Europa a la zaga. Este fenómeno se debe al intenso desarrollo de Estados Unidos que, culminada la revolución industrial, se encaminó aceleradamente a la etapa del capital financiero, rompiendo los angostos cauces en que se desenvolvió el viejo continente.

Por un conjunto de factores, la economía latinoamericana ha crecido con suma rapidez, diversificando su producción y fortaleciendo industrias básicas que, como la del hierro y el acero, apenas tenía en México y Chile incipientes manifestaciones. Esto ha sido una resultante de las inversiones de capital y el crecimiento de la población que aumentó en un 50% en los últimos 25 años.

Sin pretender agotar todos los aspectos y causas del desarrollo de América Latina en una tan sumaria relación, conviene mencionar el hecho de la capitalización, fruto en parte, de las ganancias obtenidas durante las dos guerras mundiales como los períodos de auge que le siguieron. En términos amplios, las balanzas de pagos han mejorado, logrando un mayor equilibrio y entonando algunos de los renglones que las componen.

Desde luego, no puede olvidarse el deterioro de algunos signos monetarios latinoamericanos y fenómenos de inflación—debidos en parte al hecho mismo del crecimiento o a inadecuados tratamientos políticos—, que al

reflejarse en la situación económica actual ponen una nota de ansiedad y preocupación.

Concretando en cifras el progreso económico de América Latina, hallamos que el monto de la producción subió a casi 40,000 millones de dólares, a los precios de 1950. Declinó un poco en 1952, pero sin que esto significara un cambio definido de su dirección. Desde 1946 hasta 1952 este crecimiento se expresó en la considerable suma de 11,028 millones de dólares o sea el 4.3% del total acumulado de la producción de esta área geográfica en 7 años.

## EL COMERCIO Y LOS MERCADOS

La tendencia del comercio exterior latinoamericano ha experimentado una variación concordante con los acontecimientos de la etapa postbélica. En especial, durante los últimos tres años las fluctuaciones económicas sobrevinientes en los países industriales, afectaron la economía interna de América Latina. La demanda de materias primas, el precio de las mismas y su volumen varió en consonancia con los gastos para la defensa y las inversiones de capital privado de Estados Unidos y Europa occidental.

Según el estudio presentado por la Comisión Económica para América Latina a la Asamblea de Río de Janeiro, en abril del presente año, que abarca el lapso 1951-52, los efectos del rearme sobre los precios de las materias primas, la disponibilidad de los bienes de capital y los gastos de las naciones industriales consumidoras de productos básicos, han ocurrido combinadamente para influir, con pronunciados caracteres, en el desarrollo económico presente de la zona latinoamericana.

Al período de la abrupta subida de los precios iniciado en 1950, América Latina entró en una fase de inestabilidad e incertidumbre que continuó hasta mediados

del año pasado. Luego las condiciones mejoraron al compás del reajuste efectuado, pasada la zozobra que siguió al quebrantamiento de la paz en Corea. El informe de la CEPAL juzga que el retorno a las condiciones normales del mundo —normalidad ciertamente relativa—, que privaron antes de la guerra coreana, es sólo aparente en lo tocante a las disponibilidades de materias primas y otros productos, pero, que de ninguna manera ello significa equilibrio ideal. Además, se consigna el hecho de que, si bien es cierto que la vida económica de Estados Unidos y Europa occidental expresaba alta tonalidad en la segunda mitad de 1952, existen indicaciones claras, sin embargo, que la expansión industrial hizo una parada y ha declinado sensiblemente en algunos países.

Se opina en el estudio mencionado que los gastos para la defensa militar, cuya cuantía es elevada, han confluído en tal resultado. En Estados Unidos y Europa esta partida fué en 1950 la que contribuyó principalmente a incrementar la demanda mundial, pero disminuyó a fines de 1952. Era evidente que el programa de defensa de Norteamérica, al promediar el año, no constituyó el primer factor inflacionista sino que, más bien, éste tuvo su origen en el fortísimo ímpetu dado por este país a su producción industrial.

En efecto, se contabilizó el gasto para la defensa en un 10% del total de la producción al comenzar 1951, alcanzó el 13% a mediados de año y sólo fué ligeramente más alta a mediados de 1952, en vez del 15 al 18% que se esperaba insumir por este concepto. Se había calculado que el dozavo mensual de erogaciones con destino a la defensa hasta la segunda mitad de 1952, unos 4,000 millones de dólares, sería de 5,000 a 5,500 millones hacia fines de 1953. En consecuencia, las repercusiones de la absorción adicional de los recursos económicos por la industria civil para la defensa no probarían haberse acentuado, debido a que la economía norteamericana ha conseguido, prácticamente, llegar al punto en que las necesidades propias de defensa podrán ser cubiertas sin afectar en forma sensible a los consumidores o el volumen de las exportaciones. A esto debe añadirse el desarrollo alcanzado por la industria del acero y la producción de otros metales básicos y no ferrosos a mediados de 1952.

Las veinte repúblicas latinoamericanas importaron y exportaron durante 1952 —datos estimados— unos 7,000 millones de dólares, cifra que representa casi el 10% del total del mundo. Adquirieron el 9% de los artículos que el mundo importa, en tanto que en 1938 sólo absorbieron el 6%. Las exportaciones no tuvieron un aumento similar, pues fueron cuatro veces y media más que en el período prebélico.

Sobresale, en las relaciones comerciales de América Latina y el mundo, el crecimiento sin pausa entre las naciones que la integran y los Estados Unidos. En 1938 el área latinoamericana compró mercancías en Norteamérica por valor de \$493 millones, esto es, el 16% del

total de las exportaciones. En 1952 ascendió al 22%, totalizando las compras \$3.3 mil millones. Mientras que las importaciones se elevaron de \$443 millones en 1938 a \$3.4 mil millones en 1952. Lo que en números relativos representa un salto de 20% para la primera fecha, a 32%.

El crecimiento del comercio exterior de América Latina no fué parejo en todas las naciones. Si se comparan las cifras de 1929, año cumbre del auge del comercio mundial, con las de 1950-51, período de prosperidad más reciente, se observa lo siguiente: a) la importación creció en conjunto dentro del área en un 150%; b) las importaciones de Venezuela crecieron 7 veces más, las de México y el Brasil se multiplicaron 3 veces y  $\frac{3}{4}$ ; c) las importaciones de Argentina aumentaron en términos de valor en un 22% solamente y las de Chile alcanzaron el 47%; y d) las otras naciones se situaron entre los puntos extremos.

Se considera que las causas de este notable desarrollo comercial son cuatro a saber: 1) La relación entre los precios de las exportaciones y las importaciones de América Latina, dieron un salto favorable durante la postguerra; 2) El impulso de la industria latinoamericana; 3) Crecimiento de la producción petrolera en Venezuela. Este país elevó sus importaciones en casi siete veces y sus exportaciones en nueve veces; 4) Aumento anual de la población calculado en 2%.

América Latina vendió sus productos en 1951 a precios que eran un 162% superiores al promedio obtenido en el quinquenio 1925-29. Las ganancias obtenidas con tan elevadas cotizaciones hizo posible que aumentaran los ingresos de las 20 repúblicas. Sin embargo, el volumen físico de las exportaciones es en la actualidad ligeramente mayor de lo que fuera en la década del 20.

A consecuencia del aumento de la población, el volumen de las exportaciones per cápita descendió. En 1951 fué 52% inferior al promedio de 1925-29 y 13% menor que el nivel conseguido durante la depresión de los años 1929-33.

Es cierto que el curso ascendente de las exportaciones varía de un país a otro. El volumen físico de las exportaciones de petróleo de Venezuela fué tres veces mayor entre la preguerra y 1950-51, en tanto que las exportaciones de la Argentina disminuyeron en más de la mitad.

Otras naciones, a saber, Cuba —casi el doble—, México —más del 50%—, Colombia, Ecuador, Honduras, Costa Rica y Bolivia tuvieron un aumento de un 20% o más en el volumen de sus exportaciones en relación con los niveles de antes de la segunda guerra mundial.

Entre los países cuyo volumen de exportación se mantuvo más o menos invariable figuran El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Nicaragua, Uruguay, Panamá, Perú, Chile —bajó en 11%—, y Brasil, que descendió en 16%.

Si bien la producción agrícola e industrial de varios de estos países es superior hoy a la de preguerra, el cre-

cimiento ha sido a menudo absorbido por el consumo interno, disminuyendo los saldos exportables. El volumen de las exportaciones de origen agrícola bajó el 10% en 1950-51 respecto al de la etapa prebélica y el de las importaciones del mismo renglón subió en 65%. Antes de la guerra las 20 repúblicas exportaban 8 unidades de productos agrícolas por cada unidad que importaban, pero la relación descendió de 4 a 1 en 1950-51. Mucho mayor fué el descenso de las exportaciones de artículos alimenticios que descendieron en 21% con relación a las del segundo conflicto mundial. Subieron en 5% las exportaciones de fibras y hule y las de café, cacao y tabaco anotaron un ascenso de 8%.

No obstante que los sucesos del Asia estimularon la producción de metales de América Latina y su consiguiente exportación, las cifras correspondientes al cobre, plomo y manganeso sólo fueron un poco más elevadas que en los años 1929 y 1938. Únicamente el zinc, los minerales de hierro y el antimonio obtuvieron ventajas considerables como lo demuestra el cuadro siguiente:

	1929 (Miles de toneladas)	1938 (Miles de toneladas métricas)	1951
Antimonio .....	6	17	20
Cobre .....	486	448	499
Mineral de hierro ....	2,568	2,522	7,371
Plomo .....	290	388	373
Manganeso .....	321	450	357
Estaño .....	47	28	34
Zinc .....	204	233	348

Los precios de los productos importados por América Latina aumentaron mucho menos que las cotizaciones de los artículos exportados. El costo de la unidad de importación fué mayor en un 71% en 1951 que en 1925-29. En relación con el precio de los productos de exportación que, como se ha visto subió en 162%, en 1951.

En suma, las 20 repúblicas compraron en 1951 un volumen físico de importaciones 70% mayor que en 1925-29. A causa del crecimiento de la población el volumen de importaciones por habitante aumentó apenas en un 11% entre 1929 y 1951. Es evidente, por otro lado, que, de no mejorar los precios de los productos exportados, las importaciones per cápita tendrán que disminuir y, consecuentemente, descenderá el nivel de vida de los pueblos latinoamericanos.

El comercio de importación de los nueve países latinoamericanos más importantes (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú, Uruguay y Venezuela) con Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental —los proveedores más importantes a su vez— y otros países occidentales de Europa, representa el 90% de las compras, según datos estadísticos de las Naciones Unidas, que insertamos en el siguiente cuadro.

PRINCIPALES ABASTECEDORES	Porcentaje del total importado		
	1950	1951	1952 *
Estados Unidos .....	67%	67%	69%
Gran Bretaña .....	12	9	9
Alemania Occidental .....	4	7	8
Otros países de Europa Occ. .	17	17	14

\* Los datos de 1952 corresponden al primer semestre.

#### COEFICIENTES DE INVERSION

Es indudable que las variaciones del comercio exterior latinoamericano han influido de manera notable en la inversión de capitales. Junto a otros factores, el coeficiente de inversión es de 16.5% en relación con el producto total obtenido en los años 1946-52. Ciertamente es un coeficiente elevado si se considera el de 13.2% que se alcanzó en el quinquenio 1925-29, período de prosperidad que siguió a la primera guerra mundial y antecedió a la crisis sobrevenida en aquel entonces, abatiendo a la economía mundial. Pero el informe de la CEPAL lo considera, con todo, inadecuado para acelerar el desarrollo económico. Durante la depresión de 1929-33, el tipo de la inversión bajó a 9.3% de la producción total.

Examinadas las tendencias de la producción global y las inversiones en Latinoamérica conviene individualizar las que corresponden a algunos de los países que la integran para una mejor apreciación de un factor tan íntimamente vinculado con el comercio internacional y la economía en conjunto de la mitad del hemisferio occidental.

El Salvador y Guatemala son ejemplos prominentes de países latinoamericanos que han destacado por su rápido crecimiento. El tipo anual de crecimiento en cuanto se refiere a la producción global fué de 12.4 y 11.4%, respectivamente, en el transcurso del período 1945-52. Es indudable que influyó en este resultado el alza de los precios del café. El precio de este producto determinó en el mismo período el tipo de 6% que acusa el Brasil, cuyo ritmo de desarrollo entre grandes países australes es uno de los más veloces. Asimismo, el tipo anual de Colombia, del 5.5% estuvo influido en la misma medida por el alza del precio del café.

Aun cuando México no mejoró ostensiblemente su comercio exterior, tiene indudablemente uno de los más altos tipos de crecimiento con el 5.6%.

En el período apuntado, el caso de la República Argentina, con un porcentaje de sólo el 3.1, se sitúa en el polo opuesto, no obstante el intenso crecimiento productivo que experimentara entre 1946 y 1948. Pero se conjuraron fenómenos meteorológicos adversos al rendimiento agrícola, obteniéndose pobres cosechas en 1952.

Conforme a la misma fuente informativa, la CEPAL, Chile figura con un bajo tipo de crecimiento, el 1.6%. Juzga, sin embargo, que las estimaciones son indebida-

mente pequeñas y que el crecimiento real del país tuvo por término medio un índice del 3.0 a 4%.

Cuba se hace presente con un porcentaje anual de crecimiento relativamente bajo también, esto es, el 2.6, porque la mejoría del comercio exterior debida a las exportaciones de azúcar fué de corta duración.

Tratándose de Venezuela, la alta cuota de crecimiento que muestra se debió exclusivamente al monto elevado de las exportaciones de petróleo.

El Perú tuvo un porcentaje de desarrollo del 6%, similar al del Brasil, a consecuencia de la declinación sobrevinida en 1952.

Se notaron idénticos tipos elevados de inversiones en relación con la producción global de América Latina. Corresponde el primer lugar al Perú con un 22% en 1952. Sigue Venezuela muy de cerca y, a continuación, el Brasil con el 19.4%.

Cuba se halla en el extremo opuesto con sólo 10.5%, que no es positivamente malo si se tiene en cuenta el bajo porcentaje de 2.8 que tuvo en 1945, obtenido con anterioridad a la elevación del precio del azúcar. Chile, a su vez, tuvo un 13.3% en 1952, que probablemente será menor si los cálculos por realizarse con respecto a la producción total, resultaran mayores que las estimaciones hechas hasta el momento.

México, Argentina y Colombia figuran en una situación intermedia con porcentajes del 16.4, 15.2 y 14.3, respectivamente. Argentina alcanzó el tipo máximo de 21.3% en 1948 que es casi equivalente al tipo logrado por Venezuela en 1952, en tanto que Colombia se apuntó ese mismo año un 17.5%.

Hasta 1952 se elevó el porcentaje de inversión de El Salvador, que fué de 17.6, aunque jamás llegó a la cúspide conseguida por otros países. Esto se debió al impulso extraordinariamente grande de su producción económica.

#### OJEADA A LA BALANZA DE PAGOS

Es obvio advertir que los cambios económicos operados en los países industriales, al par que las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, han afectado de manera considerable las reservas monetarias de América Latina durante el período comprendido entre 1950 y 1952. A mediados del año último las reservas de oro y divisas cayeron de 3,300 millones de dólares desde los 3,700 que poseía acumulados al comenzar 1951. Los cálculos consignados en el *Federal Reserve Bulletin*, núm. 3, marzo de 1953, sobre estas reservas (datos preliminares para 1952) son los siguientes:

1951 .....	£3,360 millones
1952 .....	3,356 ..

Ciertamente las reservas de oro y divisas no disminuyeron en todos los países latinoamericanos. Se pudo

observar, principalmente en aquellos países cuyas exportaciones a Europa se rigieron por convenios bilaterales, que se disponía de saldos libres necesarios para cubrir los apreciables déficit de la balanza comercial con Estados Unidos. De este modo, las reservas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, experimentaron una considerable merma que llegó al 30% entre principios de 1951 y septiembre de 1952. De ese drenaje correspondió a la República Argentina la mitad. Los países restantes aumentaron sus reservas de oro y dólares de una manera continua desde fines de 1950 hasta septiembre de 1952, al abrigo de facilidades cambiarias en la mayor parte de ellos.

Ahora bien, la balanza de pagos de América Latina con Estados Unidos experimentó un cambio radical, debido principalmente a las fluctuaciones del comercio internacional. Entre 1950 y 1951, las importaciones de origen norteamericano sobrepasaron los 1,000 millones de dólares, en tanto que las exportaciones a ese país excedieron en 450 millones, convirtiendo el superávit de la balanza de pagos, de 373 millones de dólares de 1950 en un déficit de 269 millones en 1951.

Los pagos efectuados a los Estados Unidos por concepto de inversiones privadas hechas en América Latina subieron en el mismo lapso de 670 millones a 735 millones de dólares. Por consiguiente, el déficit de la partida de la cuenta corriente de la balanza de pagos sobrepasó los 1,000 millones de dólares, o sea que fué tres veces mayor que el déficit de 350 millones del año precedente. Durante la primera mitad de 1952 este saldo adverso se mantuvo aproximadamente igual. Las importaciones procedentes de Estados Unidos superaron, en promedio anual, al total de 3,800 millones de dólares de 1951. Y el promedio anual de las exportaciones de 3,500 millones se mantuvo casi idéntico. No hubo cambios apreciables en los servicios por concepto de capitales extranjeros.

No obstante la carencia de datos del último trimestre de 1952, se estima que la situación general de 1952 ha sido mejor que en 1951. El equilibrio logrado se debe evidentemente, a las restricciones adoptadas por las principales naciones latinoamericanas en orden a frenar las importaciones. Pero, ¿no se perjudica con ello la adquisición de equipo y bienes de capitalización?

En lo tocante a la posición de América Latina con Europa se advierten también cambios. Varios países occidentales del viejo continente hicieron fuertes transferencias de oro y dólares a algunos países latinoamericanos en el transcurso de 1951. Al declinar, empero, la demanda de productos latinoamericanos en la primera mitad del año fenecido, la balanza comercial de ambas zonas dejó de serle favorable. De ahí las dificultades que tuvieron naciones como Argentina y Brasil para cubrir sus obligaciones en dólares.

La balanza de pagos entre el Japón y América Latina se pareció mucho a la de Europa durante los años 1951 y 1952. En este último año el superávit a favor de los

países latinoamericanos fué tan pequeño que Japón no pudo ayudarlos a cubrir su déficit en dólares con los Estados Unidos. El saldo a favor en 1951 fué de 200 millones de dólares que ayudó especialmente a México y a Cuba, que tenían cambio libre, pero no lo fué a otros países cuyos signos monetarios eran flojos, conforme se opina en el estudio de la CEPAL.

Los países latinoamericanos se vieron obligados a utilizar intensamente sus reservas monetarias para cubrir su déficit con los Estados Unidos en vista de que sus balanzas con Europa, Japón y otras zonas, que los surtían de dólares, habían experimentado las mermas mencionadas. Pese a que se hicieron algunas transferencias en la partida de cuenta de capitales, consistentes en inversiones particulares directas—préstamos a largo plazo y créditos a corto plazo—, el total de ellos en 1951 superó al de 1950.

En términos generales, la situación de las balanzas de pagos de los países de América Latina varía según los diversos grados de evolución económica, de la naturaleza de su producción y, en casos determinados, por factores monetarios muy poderosos.

Algunas naciones, especialmente las que exportan artículos alimenticios, petróleo y minerales, pudieron mantener el volumen de sus exportaciones en forma elevada, no obstante la baja de los precios. Las que exportaron lanas, algodón y cueros sufrieron las consecuencias del debilitamiento del mercado mundial y, en ciertos casos, como en el de Argentina, debido a su producción deficiente, vieron desaparecer en 1952, los saldos que poseían. Con excepción de México, que obtiene fuertes ingresos del turismo—cerca de 200 millones de dólares al año—, los restantes países de América Latina acusan déficit en sus balanzas de pagos en el renglón de servicios. Estos servicios, como se sabe, comprenden los gastos de transporte, los seguros, las utilidades netas de los inversionistas y otras partidas “invisibles”.

Por último, la reducción de las exportaciones, especialmente en el área sudamericana, que podríamos llamar del “dólar”, obligó a restringir sus importaciones a principios de 1952, mediante la prohibición directa o bien, alternadamente, a través de los controles de cambio o rebajando el tipo de cambio. Argentina, por ejemplo, inició un proceso deflacionista, con énfasis en la política monetaria, que ha dado por resultado la reducción de las importaciones. En otros países, caso de Chile, la inflación ha continuado, dificultando el control de las importaciones.

#### DESARROLLO INDUSTRIAL

Hemos mencionado la influencia de la industrialización creciente de América Latina en su comercio exterior. Queremos subrayar el hecho para completar este bosquejo.

La producción manufacturera latinoamericana, tomada en su conjunto, es superior hoy en un 75% a la prebélica. En Brasil, Colombia y la República Dominicana su volumen aumentó dos veces y media. En México, Argentina y Chile es casi el doble. Por carencia de estadísticas no se puede mencionar el crecimiento industrial en las demás repúblicas.

Con excepciones escasas, los productos manufacturados latinoamericanos tienen costos elevados. Esto no les permite competir en los mercados mundiales en épocas normales. En general han surgido al amparo de medidas proteccionistas, justificadas casi siempre por el interés nacional. El valor total de la producción manufacturera de América Latina ha llegado a 10,000 millones de dólares, o sea un promedio de 60 dólares por habitante.

La producción de alimentos y tejidos representó del 60 al 75% del total. Las hilanderías surten las nueve décimas partes del consumo de telas de algodón y va creciendo con rapidez la provisión de rayón y fibras textiles para la industria.

Se estima que la producción de hierro pronto excederá a los 2 millones de toneladas y que podrá abastecerse en 1953 por lo menos la mitad de las necesidades domésticas.

Debido al mayor consumo de cemento, la producción cubrió sólo el 80% de las necesidades en 1951 contra 90% de hace trece años, no obstante haber sido la producción de cemento 2 veces y media mayor que en 1938.

En la mayoría de las 20 repúblicas la industria alimenticia es la más importante. Mientras que en los países de gran desarrollo industrial un trabajador de cada cinco están empleados en producir alimentos y bebidas, en los países de escaso desarrollo económico, estas industrias ocupan más de la mitad de los obreros censados.

Con el crecimiento de la industrialización en la América Latina habrá de producirse un cambio radical en el carácter de las importaciones. Los productos domésticos reemplazarán a los importados. Brasil es un ejemplo significativo. A principios del siglo importaba la mitad en alimentos y productos textiles, actualmente sólo importa el quinto del total. En segundo lugar, habrá de incrementarse la importación de maquinaria, combustibles, lubricantes y materias primas que necesitará la industria local. La mayor parte de la maquinaria y bienes de capitalización que necesita el desarrollo industrial provienen del exterior. Se estima que América Latina importa las tres cuartas partes del total de bienes de capitalización, que en 1951, ascendió a 2,000 millones de dólares.

Todos estos hechos tienen que tomarse en cuenta para delinear una política económica en América Latina con miras a un armónico desarrollo que le permita conquistar el bienestar material.